

Mendizábal

(resumen largo)

Pedro Hillo.

Un día de Septiembre del 35, llega a Madrid, calle de Alcalá, la diligencia de Zaragoza, que traía los viajeros de Francia.

Un mozuelo de facciones finas y bigotillo baja del coche. Una voz grita:

-¡Don Fernando Calpena!

El joven se presenta y el hombre del grito, un policía al que dan el mote de “Edipo” le lleva a una pensión cuyo patrón es empleado de Hacienda y se llama Méndez, aunque irónicamente le dicen “Mendizábal”.

Conoce Fernando a sus dos compañeros de pensión: el manchego Nicomedes Iglesias y el clérigo Pedro Hillo.

Calpena le cuenta a Hillo que él viene de Oloron; que ha trabajado en París, donde ha conocido a don Juan Álvarez Mendizábal, y que se ha criado en Vera.

don Fernando Muñoz

Tenemos a Calpena de empleado en Hacienda. Su jefe es don Eduardo Oliván, hombre de matrimonios desgraciados que aparentaba desconocer su desgracia. El último en caer en las redes de la mujer de Oliván era Patricio de la Escosura.

En la secretaría de Mendizabal conoce Fernando a otro empleado, don José del Milagro. Y tenemos una de esas casualidades: Milagro tiene un segundo empleo en casa de una señora de nombre Jacoba Zahón, que se dedica al negocio de pedrería; y resulta que Fernando trae un paquete de Oloron para la señora Zahón.

Y ve a un visitante, don Fernando Muñoz, el marido de...



Fernando Muñoz, duque de Riánsares, nace en Tarancón, en 1808.

Contrajo matrimonio morganático con la reina María Cristina, madre de Isabel II. Tuvieron cinco hijos y tres hijas.

Aura Negretti

Oímos una conversación entre Mendizábal y Milagro. Cuenta Mendizábal que Jenaro Negretti, un tratante en pedrería, se casó con una bella mujer, la Montefiori. Ésta fue asesinada y Jenaro se hizo cargo de una hija que dejó la Montefiori. Luego murió Jenaro y, ahora la niña, Aura Negretti, está al cuidado de la Zahón. Y remata Mendizábal que Jenaro dejó mucho dinero.

Y tenemos a Fernando en la calle de Milaneses, en casa de la Zahón, entregando el paquete, que contenía piezas de joyería.

Invita la Zahón a cenar a Fernando, pero éste se excusa.

Y luego cambia de opinión y decide quedarse...

La señora incognita

Pero hay alguien a quien no gustan los amores de Aura y Fernando. Alguien que sabe y puede manejar los resortes más ocultos.

Y Fernando se encuentra con un traslado a Cádiz. No lo acepta y pierde su empleo, por lo que ha de mudarse a otra pensión más económica.

La pérdida del empleo trae una consecuencia nefasta: la Zahón, que ha venido favoreciendo los amores, ahora comienza a poner trabas.

La misteriosa dama que ha protegido a Fernando y que ahora se cierra en banda contra sus amores, escribe a Hillo, pidiéndole que se presente en casa de la Zahón y procure insinuar que el enamorado de Aura tiene los peores defectos. Y el cura Hillo hace bien su tarea.

don Juan y Medio

No le resultan fáciles a don Juan Álvarez de Mendizábal sus propósitos desamortizadores. Y encima tiene el problema de Aura. Decide sacarla de la casa de la Zahón y entregársela a su tío Ildefonso Negretti.

A una carta angustiada de Aura responde don Juan y Medio con una respuesta fría: ya ha escrito a su tío Ildefonso para que venga a recogerla.

Pero Fernando y Aura no se rinden. Ante la oposición brutal de su entorno responden preparando su fuga.

Pero no les van a dejar ser libres. Dos policías aparecen en la pensión de Fernando y se lo llevan preso. En el inmundo Saladero se encuentra con don Pedro Hillo.